

Editorial

Precisamente en los días en que nuestra revista, en su volumen 6 número 18, estará siendo accesible en su sitio web usual (www.integracion-academica.org), el VII Congreso de ALFEPSI estará terminando sus trabajos.

Como he sido testigo directo de la gestación, nacimiento y desarrollo de ALFEPSI, creo tener una percepción al menos considerable de lo que nos sucede para bien, y lo que nos sucede para no tan bien. En especial si se trata de la revista, tengo bastante más que una percepción, toda vez que estoy trabajando en ella desde su fundación.

La producción de la revista se hace cada vez más difícil y compleja. No recibimos la cantidad suficiente de trabajos que nos permitan tener más tranquilidad a la hora de preparar cada número. No logramos consolidar lo que algunos llaman un “colchón editorial” –un volumen tal de trabajos anticipados que haga menos angustiosa la producción de cada uno de los números. ¿Por qué sucede esto?

En algún número anterior ya llamamos la atención sobre el muy negativo efecto de las exigencias institucionales de publicar en revistas llamadas de alto impacto, por los que generan y viven del negocio del alto impacto. Un fenómeno perverso que atenta contra la identidad de la Psicología latinoamericana, y contra la alternatividad de las narrativas, los modelos epistemológicos, y el sentido plural de la producción científica y profesional.

Pero no podemos establecer causa única de la falta de escritos en ese fenómeno por depredador que sea. Siempre hay una actitud de principio que se puede asumir; siempre hay una barricada que se puede construir; siempre hay un espacio, por difícil que sea, para la coherencia; siempre hay incluso en el peor de los casos, una transacción posible.

Hay una decisión personal que tomar: la decisión de no sumarse, de no entregarse, de no dejarse abducir por las tendencias avasalladoras y construir alternativas paralelas que se sustenten en lógicas distintas a las hegemónicas.

Es cierto que, parafraseando a Berman, solo trabajando con el diablo podrá el hombre llegar a Dios. Es cierto que tenemos que convivir con el “diablo” del impacto, para poder llegar al “Dios” de la autonomía, la identidad y las narrativas propias. Pero “convivir”. No someternos. No replegarnos. No entregarnos.

Los autores que se suman a la batalla de *Integración Académica en Psicología*, son de esos. De los convencidos no solo que tenemos el derecho a ser y a hacer como somos, sino más aún: el deber.

Manuel Calviño
Director